

La construcción de conocimiento y la organización en la batalla contra la contaminación cultural

Marta Maffei

Fue secretaria general de la CTERA, impulsora de la histórica lucha de la Carpa Blanca y diputada nacional entre los años 2003 y 2007. Desde su banca en el Congreso de la Nación impulsó importantes proyectos que marcaron la agenda medioambiental del país, entre los que se destacan: régimen de educación ambiental; protección de los territorios de las comunidades indígenas; régimen del agua dulce como recurso natural estratégico no enajenable y como un derecho humano fundamental; presupuestos mínimos de protección ambiental para la industria de la celulosa y del papel; y presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente peri glacial.

Buen día, gracias por estar. Gracias a la UnTER por la invitación. Y fundamentalmente gracias por generar estas instancias, por permitirnos un espacio de construcción colectiva, por permitirnos volvernos a ver y poder reflexionar juntos. Este es el objetivo central.

Cuando me presentaron se decían las cosas que hice, pero más allá de las cosas que hice, que fueron muchas, yo quiero plantearles desde dónde hablo. Por qué hice esas cosas. Porque si uno hace las cosas por inercia no sirve, uno las hace porque tiene objetivos. Yo me planteé tres objetivos fundamentales en la lucha de estos años, y los sigo sosteniendo en estos más de cincuenta años. A los dieciocho años, cuando ingresé a la docencia, como nadie quería --como le pasa a muchos de ustedes-- me eligieron delegada en la escuela. Todavía no había hecho la primera tarea escolar y ya era delegada. Pero de ahí en adelante seguí y nunca abandoné el trabajo gremial.

Entonces, uno de los objetivos era la defensa de los derechos de los trabajadores de la educación. De sus derechos a aprender, de sus derechos a enseñar, de sus derechos a vivir con dignidad. Y defenderlo en todo terreno y contra todos los gobiernos. Con Menem la tuvimos dura, pero la seguimos teniendo dura hoy, y la tuvimos dura antes de Menem y con la dictadura militar. En Neuquén fundamos ATEN en plena dictadura militar. En el año 1982, tuvimos la papelería pero andábamos clandestinos reuniéndonos en la casa de los compañeros o en algunas escuelas. Los salesianos nos prestaban algún salón para las reuniones. Era un poco más difícil militar en aquella época, se arriesgaba bastante más de lo que se arriesga ahora. Siempre hay un riesgo, siempre hay un compromiso, siempre hay una familia que te tironea, siempre hay limitaciones, siempre hay dudas, siempre hay inseguridad, pero en aquella época la inseguridad era mayor, nos jugábamos la vida.

Entonces, primero la defensa de los derechos de los trabajadores. No sé si primero o segundo, la defensa de la educación pública. Nunca pensé que la defensa de los trabajadores estaba disociada de la defensa del derecho de nuestro pueblo a aprender en la escuela.

Yo no dudo que las escuelas sean un espacio de contención social, pero no quiero solo contención social. Yo quiero una "escuela herramienta" que nos sirva para enfrentar la adversidad, para construir lo diferente, para problematizar, para discutir y para organizarnos. Para dar una batalla muy dura que tendremos que seguir dando contra los intereses de quienes nos quieren conducir la vida. Entonces, dimos la pelea por esa escuela pública. En muchísimos casos, para muchos niños y jóvenes, la escuela pública es la única oportunidad; pero no es eso solamente, la escuela pública es la oportunidad

del pueblo de generar una estrategia de transformación, de acceder a una estrategia que permita, no solo aprender para adentro de la escuela, sino aprender para cambiar la realidad. Difícil que esa línea de transformación venga de la escuela privada. Por eso, para el pueblo la educación pública es una herramienta.

Y tercer objetivo, digamos, salir del conocimiento ingenuo, salir de la dictadura de las editoriales. Poder construir nuestro propio conocimiento. Esa fue una batalla dura adentro de la propia CTERA. En la CTERA, en la UnTER, en ATEN, en todos los sindicatos nuestros, varios compañeros cuestionaban, ¿por qué íbamos a malgastar los fondos que aportan nuestros trabajadores al sindicato en la formación, que era responsabilidad del Estado? Nosotros como sindicato, decían algunos compañeros, tenemos que exigir que el Estado nos forme y no gastar la plata del sindicato en la formación.

Ustedes no creerán que esto es gratuito, que este Congreso no costó dinero: hubo que pagar los colectivos, hubo que pagar los viajes, hubo que pagar el hotel. ¿Por qué? ¿Si es el Estado el responsable? Sí, el Estado es el responsable. Ahora ¿la capacitación y la formación que da el Estado es la que nosotros necesitamos para cambiar la realidad?

Nosotros queríamos la formación como una herramienta. Y por eso, allá por 1994, junto con compañeros como Carlitos Galano, Jorge Cardelli y otros, creamos en CTERA la Escuela Marina Vilte, que lleva el nombre de una compañera asesinada por la Dictadura¹. Una Escuela pedagógico - sindical, para la construcción de nuestros propios saberes. Algunos compañeros y compañeras que están hoy sentados acá pasaron por aquella escuela de formación. Y fueron la semilla que nos ayudó a insertar esto en las universidades, en los institutos de formación docente, en los sindicatos. Así que bueno, orgullosos de esa tarea, de trabajar también en el sindicato como una herramienta plural, democrática, tratar de salirse de las fracturas.

Porque la fractura, la fragmentación de conocimiento, pero también de nuestras organizaciones, es la principal herramienta que tiene el enemigo para someternos. ¿Ustedes creen que Nidera, Dreyfus o Monsanto no tienen intereses distintos? Sí, con la Barrick Gold también los tienen. Ahora, a la hora de estropearle la vida al pueblo, esos intereses distintos no se notan. Tienen una estrategia absolutamente encolumnada, absolutamente unificada para someter y dominar al pueblo. Los únicos que no podemos tener la estrategia unificada somos nosotros, que tenemos que hacer la coma de la diferenciación, este un poco más a la izquierda, este un poco más a la derecha, este un poco más al centro, y no podemos encontrar las estrategias unificadas que nos permitan generar la construcción de una conciencia colectiva y una subjetividad alternativa, que nos permitan enfrentar lo que desde arriba nos están metiendo adentro. Esa cuña de penetración.

Bueno, termino porque voy a terminar como un dirigente sindical y no quiero. Claro, no me puedo disfrazar de científico. Acá ustedes han tenido exposiciones maravillosas, y las vamos a seguir teniendo, de compañeros que han construido un conocimiento magnífico, este es el espacio. Nosotros no somos académicos que estamos formados en la investigación. Somos compañeros de buena voluntad que hemos aprendido a respetar la construcción de ese conocimiento y que queremos con estas instancias producir un espacio de divulgación. Hacer que ese conocimiento sea sencillo y sea accesible, para

¹ Marina Vilte, San Salvador de Jujuy, 1938. Maestra Normal. Secretaria General del Sindicato de Maestros de la provincia de Jujuy. Fundadora e integrante de la Mesa Directiva Nacional de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Militante del Frente Revolucionario 17 de octubre (FR-17). Fue secuestrada-desaparecida el 31 de diciembre de 1976, en su ciudad natal y de su propia casa. Luchaba en defensa de la educación popular, por mejorar las condiciones de trabajo de las y los trabajadores y por liberar a niños y niñas del hambre y la miseria a que estaban condenados de antemano.

que nos podamos ir con las pilas cargadas. Para que acá nos hayan mencionado a diez científicos, investigadores y después podamos entrar en Internet y buscar. Ahora que no tenemos la necesidad, como teníamos hace cuarenta años de ir a la biblioteca, hoy es más fácil. Ahora, hay que aprovechar las herramientas que tenemos.

Dicho todo esto, yo creo que este congreso es un triunfo. Ya solo por su concreción es un triunfo. Lo tuvimos que aplazar el año pasado, estábamos preparados todos, y no se pudo. Ahora esta semana, casi Aerolíneas nos frustra nuevamente el Congreso. Pero lo concretamos. Y no haría honor a mi sinceridad si no dijera que hoy lo extraño a Gerardo, por el trabajo que hizo, por el esfuerzo que realizó, por su militancia alrededor de un proyecto educativo y de un proyecto de formación; y yo espero que la UnTER se dé las herramientas para reconstruir las unidades que nos benefician, las unidades que nos permiten seguir trabajando juntos.

Entrando de lleno en tema, voy a tratar de encuadrar la charla en lo que pienso que es el conflicto mayor. Yo creo que en este principio de siglo XXI, y para lo que sigue, el conflicto va a ser el signo. Conflicto e incertidumbre porque nadie la tiene segura, nadie sabe cómo vamos a seguir, cómo vamos a terminar, para dónde vamos a salir. Jorge Bernstein² fue uno de los que anticipó, hace unos treinta años, el tema de que la globalización se encaminaba a la crisis mundial. Decía que lo que va a hacer la globalización no es globalizar los derechos, no es globalizar la seguridad, ni globalizar el alimento: va a globalizar la crisis, va a globalizar el conflicto.

La virtud que tiene el capitalismo, decía, no es que el mundo no tuvo crisis, el mundo ha tenido crisis siempre. Pero la virtud del capitalismo es globalizar la crisis y hacernos vivir a todos en el marco de esa crisis, de esa profundización de la crisis. Él sostiene que deberíamos reflexionar sobre nuestros axiomas, es decir las verdades que cada uno de nosotros tiene metidas en la cabeza, los paradigmas, los encuadres. Los patrones de análisis con los que construimos el conocimiento. Porque, evidentemente, lo que hemos construido se ha mostrado inservible para atender lo que nos pasa, para prevenirlo, para comprenderlo, para resolverlo, para accionar conforme a lo que nos está sucediendo.

Como decía Einstein, si las herramientas que tenemos no nos han dado buenos resultados, sería de necios creer que vamos a tener resultados diferentes si seguimos pensando los mismos problemas de la misma manera, con las mismas herramientas. No, vamos a tener los mismos resultados desastrosos. Así que hay que ver cómo podemos cambiar la cabeza.

Ese, creo yo, es nuestro desafío. Trabajar en otros paradigmas, en otros supuestos, en otras dinámicas, para poder leer mejor la realidad. Leerla en sus causas, entenderla, interpretarla, significarla y re significarla, para ver si en esta re significación podemos encontrar alguna salida. ¿O nos resignamos?... Pero el hecho de que ustedes estén acá hoy es prueba de que no están resignados. Si estuviéramos resignados, estaríamos interpretando la realidad por la boca de los sectores dominantes, que la tenemos muy accesible todos los días en los medios.

En esto, muchos compañeros, hace mucho tiempo, vienen planteando que no se trata de un problema de mini crisis, o de sucesión de crisis, o de varias crisis económicas, o

² Jorge Beinstein: destacado economista marxista, especializado en prospectiva y economía global. Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Franche Comté-Besancon, Francia, y profesor emérito de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, donde dirige el Centro Internacional de Investigación Estratégica y Prospectiva (CIIEP). Ha sido académico en importantes universidades de Europa y América Latina, donde también ha dirigido relevantes proyectos de investigación. Entre sus últimos libros destacan: "Comunismo o Nada", "La ilusión del metacontrol imperial del caos", "Capitalismo del Siglo XXI", y "Crónica de la decadencia: economía global 1999-2009". Sus trabajos se pueden leer en www.beinstein.lahaine.org

políticas, o sociales, o culturales. Plantean fundamentalmente que estamos en una crisis civilizatoria. Es decir, nuestra civilización, la “civilización del progreso”, la que arrancó después de la Edad Media con la conquista de América si ustedes quieren, los últimos quinientos años. Esa civilización que puso la proa al crecimiento.

El eje de la civilización del progreso es el crecimiento: más PBI, más desarrollo, más bienes, más servicios, para satisfacer las necesidades de todos, y vivir todos felizmente en un mundo que satisface todas nuestras necesidades. Esa civilización que dijo que cada vez iba a ser más racional, y que cada vez iba a vincular mejor la ciencia con la tecnología para resolver todos los problemas... bueno, no los ha resuelto. Al contrario, en muchos casos ha creado muchísimos nuevos problemas. Todas las civilizaciones: la Grecorromana, la Hegea, los caldeos, los asirios, todas las civilizaciones tienen una caracterización determinada. Una civilización valora, significa, selecciona determinados aspectos de la realidad y otros los descarta.

Una civilización puede identificarse por ejemplo con el mar, las barcas, la defensa del litoral, la pesca. Éste será su eje, ahí pondrá las naves, la construcción. Otra civilización habrá pensado en el culto a los muertos, las pirámides... Cada civilización tomó, o toma, un aspecto de la realidad y lo potencia. Y lo considera el aspecto hegemónico, el aspecto que organiza la sociedad, el aspecto que ordena las conductas dentro de la sociedad. Nuestra civilización del progreso dijo esto: el objetivo central es crecer, es tener cada vez más bienes, cada vez más servicios, mediatizados por la racionalidad, mediatizados por la ciencia y por la tecnología. Este es nuestro objetivo, ese crecimiento y en esa dirección.

Ahora, ¿por qué otras civilizaciones sucumbieron? Nosotros en una época en la facultad estudiábamos la historia de las civilizaciones. Cómo nacían y cómo morían las civilizaciones. ¿Por qué murieron? ¿Por qué desaparecieron? ¿Por qué esos principios organizadores dejaron de tener validez? Los sociólogos dicen que el conjunto de principios que adopta una civilización para evaluar su realidad, para interpretarla y para organizar las conductas de acuerdo con esa interpretación de la realidad, se convierten, en general, en principios naturalizados. Son principios que no se cuestionan. Es así. No discutimos esos principios que organizan nuestras realidades. A eso se le llama “rigidez civilizacional”. La organización, la civilización se vuelve rígida. Esto se toma como verdad revelada, incuestionada e incuestionable. Con el tiempo, como no se aceptan los cambios, porque no se entiende lo que está sucediendo, porque no se puede vincular mejor con la realidad, esa misma rigidez nos mata. En vez de resolver los problemas, empezamos a generar nuevos problemas, que ponen a la sociedad en un modo de disciplina del cual no puede salir. Aún viéndolos problemas no puede salir. Tiene inteligencia, tiene ciencia, tiene conocimiento, pero no los puede aplicar para resolver los problemas que ella misma ha creado.

Entonces esa “rigidez civilizacional” es la causa de nuestro problema. La civilización y el progreso trajeron muchas cosas. Fue un salto cualitativo extraordinario con respecto a la edad media, no hay ninguna duda. En la ciencia, en la tecnología, más vida, más medicamentos. Un vuelco histórico. No hay ninguna duda del progreso. La encíclica de Bergoglio³, el Papa Francisco, sostiene que cuando el progreso y el desarrollo económico no resuelven la situación social, no es progreso, es solo crecimiento. Y el error de la civilización del progreso ha sido creer que crecimiento es sinónimo de progreso. Y resulta

³ Encíclica Papal “Laudato Si” o “El cuidado de la Casa Común”. Intensifica el compromiso del magistrado social de la Iglesia con “una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales”, y lo hace escuchando a la ciencia y a los activistas socioambientales. Parte de su fundamentación tomó como base la proclama de los Obispos Patagónicos contra el Extractivismo. <http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-pdf-y-version-web-64718>

que el crecimiento ha sido acaparado, el crecimiento ha sido concentrado, el crecimiento ha sido acumulado por determinados sectores sociales. Y a la postre de estos quinientos años, ¿qué tenemos? El 1% de la población concentra el 70% de la riqueza mundial. Y el otro 99% de la población, repartiéndose el restante porcentaje, con un 40%, 50% en algunos países, de la población viviendo en la pobreza. Este es el resultado social. Por eso, no dudo que ha habido acumulación del conocimiento y demás. Quisiera discutir cuál es el beneficio y quién lo recibe.

Lo segundo que quisiera marcar sobre esta –nuestra- civilización, es que esta enorme concentración de las ganancias nos ha llevado a otro problema: el que concentra riqueza no concentra solo dinero, concentra poder. Y el poder económico, y el poder militar, y el poder político, y el poder social, y el accionar sobre los medios. No es solamente que es más rico y nada más.

Y lo tercero de esta civilización del progreso, es que se asentó en formas de producción y de consumo que nos han llevado a la contaminación de la que hemos estado hablando estos días. La contaminación biológica, química, cambio climático, el debilitamiento o adelgazamiento de la capa de ozono, la desertización, la pérdida de seguridad alimentaria, la crisis energética, el desmonte de los bosques, la erosión, la contaminación de los suelos, del aire, del agua, etc. Es un modo de producción y consumo que, no importa la terminología, es insostenible, es insustentable, es irreproducible. Le hemos generado a la Tierra un daño, una fragilización de su capacidad de respuesta frente al ataque. Hemos llegado al punto en que este modo de crecer, este modo de producir, no se puede continuar.

A principios de los años 70, el Club de Roma -es un club de científicos que junta ex-presidentes, algunos premio nobel, una sociedad intelectual- estaba muy preocupado por la cuestión energética, por la crisis del petróleo y la recesión⁴. ¿Cómo pensar en un proyecto de desarrollo en un contexto de incertidumbre y crisis energética? Se encargó a un equipo interdisciplinario de la Universidad Tecnológica de Massachusetts –MIT-, dirigido por la doctora Donella Meadows, que analizara este tema. Durante dos años este equipo trabajó cruzando diversas variables. Hablamos de inicios de los años 70, acá casi no habían llegado las computadoras, no había instrumentos para el análisis de sistemas complejos. Ahora hay, en aquel momento no había. Así que cruzaban todos los datos que podían construir.

¿Cómo se produce? ¿Qué métodos se usan? ¿Qué recursos se utilizan? ¿Qué le pasa a la tierra? ¿Cuántos residuos estamos generando? ¿Cuánta población tenemos? ¿Cómo crece la población? Tomaron esos cinco o seis elementos, los cruzaron, y luego dos años de trabajo concluyeron que la humanidad estaba alcanzando los límites del crecimiento. No se podía seguir creciendo de la forma en que la humanidad lo estaba haciendo hasta entonces. Y ahí le pusieron el punto en el centro del conflicto de la civilización del progreso. Dijeron que, de continuar con esos indicadores, con ese crecimiento de población, con esas formas de producción, con esos residuos, etc, , en cien años la Tierra habría alcanzado el límite absoluto. ¿Y esto qué significaba? Significaba que la Tierra se habría erosionado, significaba que la Tierra no tendría la capacidad de alimentar a la gente, que habría guerras por la comida, significaba que se iba a matar por la tierra. Esto significaba.

⁴ Conocida como la “primera crisis del petróleo”, originada por la decisión de los países petroleros de la OPEP de no vender petróleo a los países que hubieran apoyado a Israel en la guerra de Yom Kipur, Estados Unidos y Europa Occidental. Los precios del barril de crudo se cuadruplicaron y se produjo una baja de la actividad económica en los países industrializados.

Frente a este escenario, la Organización de las Naciones Unidas convocó a los gobiernos del mundo a la Conferencia Mundial de Medio Ambiente, en Estocolmo. Se discutieron y analizaron durante días los informes científicos, y se llegó a la conclusión de que la situación era realmente grave. Y qué pasó, lo digo brevemente para no robar mucho tiempo: diez años después se hizo otra evaluación, y los científicos mantenían el centro del conflicto en el modelo de desarrollo “si las formas de producción y de consumo siguen así, no hay variable que alteremos que pueda ayudarnos a aliviar la situación”. Veinte años después se hizo otra evaluación, treinta años después se hizo otra, hace poco se hizo la evaluación de los cuarenta años⁵. Y ya lo dicen y lo sabemos todos, “hace rato que tocamos los límites. No fueron cien años. Con cuarenta años nos alcanzó, la tierra no da para más”.

Nos toca pensar por qué la tierra no da más. Pero, sobre todo, la cuestión es ¿qué nos pasa? ¿Somos oligofrénicos? ¿Qué nos pasa, tenemos el pensamiento desviado? ¿No podemos comprender lo que nos sucede? ¿No podemos prevenir? Otra vez Einstein, él decía algo maravilloso: “las personas inteligentes resuelven los problemas, los genios los previenen”. Se ve que tenemos pocos genios. Tendríamos que tratar de ver si en la escuela podemos despertar los genios para ver si nos salvan porque la cosa viene complicada. Yo creo que hay tres claves del conflicto, voy a mencionarlas nada más. Lo primero es reconocer el agotamiento del modelo. Nos cuesta. Creemos que podemos seguir, que va a venir la tecnología y nos va a salvar, que van a inventar algo, que las empresas lo van a sacar de debajo de la alfombra, que van a generar... bueno todos los disparates.

Silvia Riveiro, la compañera uruguaya investigadora del Grupo ETC⁶, nos podría explicar muy bien sobre todas estas historias raras que nos intentan vender, las “falsas soluciones”... Para “frenar” el calentamiento global se plantean cosas como “alfombrar los desiertos con espejos” para refractar la luz solar, o “bombardear las nubes” con partículas refractarias... Claro, nadie sabe cuáles podrían ser los impactos. Y todo esto, ¿para qué? Para que todos nosotros terminemos financiando con nuestro aporte, de nuestros esfuerzos, de nuestros impuestos, financiando desde los Estados esta tecnología para resolver los problemas que generaron los que antes nos cobraron la tecnología de la contaminación. Hacer negocios a dos puntas. Hacer negocios con la contaminación y hacer negocios con la descontaminación. Porque acá la clave de esto es el negocio.

Entonces digo, lo primero es reconocer que el modelo está agotado. No es una cuestión mía. Les pido busquen, investiguen, métense en todos los conocimientos construidos. Este modelo de producción y de consumo no se puede sostener. No podemos seguir, la Tierra no lo aguanta. Como dice Brad Brenner⁷, un joven geógrafo estadounidense, las formas de acumulación del capital han sido tan aceleradas, tan sin límites, con tanta complicidad de los sectores políticos, tan desprejuiciada respecto del daño que se le hace a la tierra, que hoy como respuesta la tierra se ha puesto, por lo menos, peligrosamente inestable. No podemos dar fe de cómo va a reaccionar la tierra. Hay una gravísima inestabilidad. No es una sospecha de la gente. Es una realidad, hay una enorme inestabilidad.

⁵ En referencia a las Conferencias de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo: Río de Janeiro (1992), Johannesburgo (2012), Río de Janeiro (2012)

⁶ El Grupo ETC monitorea el impacto de las tecnologías emergentes y las estrategias corporativas sobre la biodiversidad, la agricultura y los derechos humanos. <http://www.etcgroup.org/es>

⁷ Brad Brenner. Profesor de historia social en la UCLA, miembro del consejo de redacción del *New Left Review*, militante de la izquierda socialista norteamericana y colaborador de la revista *Against the Current*. Autor de *“The Economics of Global Turbulence”* (La economía de la Turbulencia Global)

El segundo elemento sobre el que me parece que tenemos que reflexionar es si se trata de incapacidad, de negligencia, de ignorancia, tal vez es todo al mismo tiempo. Cuando escucho hablar a algunos funcionarios pienso que está todo mezclado. Tal vez también el desinterés, la desesperanza... La cuestión es que nuestras instituciones, nuestros poderes, el poder legislativo, el poder ejecutivo, el poder judicial, los municipios, pero también las escuelas, las universidades, los institutos de investigación, las instituciones que ha creado la civilización del progreso parece que no logran entender, que no logran comprender, que no logran atender y, mucho menos, resolver la problemática. Tal vez hemos avanzado, en los últimos cuarenta años, en denunciar los problemas, los conflictos, en comprender que de verdad la situación es grave. Pero no es cuestión solamente de diagnosticar. Parece que nuestra institucionalidad se muestra absolutamente insuficiente para, con el diagnóstico, cambiar la conducta y accionar de un modo diferente.

Y aquí voy un tercer elemento, y donde me gustaría poner el foco en la charla. Hay un inglés, un economista inglés, también un especialista en la teoría de los sistemas que dice que el que cree que en un mundo finito se puede generar una producción infinita es un loco o un economista. Y él es un economista. Y yo comparto esto, ¿qué somos locos o economistas? Porque nosotros somos docentes. ¿Qué nos pasa? Yo creo que acá hay una cuestión de contaminación simbólica. Así, junto con la contaminación ambiental en todos los territorios, hay una colonialidad de nuestro saber. Entonces, no tenemos un saber-poder, tenemos un saber-colonial, que se muestra lineal con las formas de acumulación de los grupos que vomitan el poder y que vomitan esta forma de conocimiento.

Yo creo que tenemos un aparato de denegación en la cabeza, no de negación, sino denegación. Denegar es tener la realidad enfrente y encontrar argumentos para negarla. Armar un aparato intelectual para borrar la realidad. Es la persona a la que su pareja le es infiel, y tiene todos los elementos para saber que le engaña, pero encuentra una forma para decir que no. Es así, eso es denegar. Y nosotros estamos denegando compañeros.

Hemos construido trincheras ideológicas que nos impiden reconocer lo que es evidente y actuar en consecuencia. No basta con saberlo, hay que actuar en consecuencia. Leonardo Boff, el teólogo brasileño⁸, lo plantea sencillo. Él dice que la humanidad ha desistido de pensar. Ha decidido no pensar por sí misma y comerse el pensamiento del enemigo. Analiza la realidad con los ojos del enemigo. Pero, yo digo, si uno no puede pensar por sí mismo jamás puede salir del problema.

Sintéticamente compañeros, creo que nos pasa lo que nos pasa porque mantenemos a rajatabla el modelo. Lo defendemos sin querer. No lo cuestionamos, lo aceptamos por distintas razones, porque no se puede... Ayer hubo una pregunta que vino a la mesa, la tomé muy en cuenta: ¿vale la pena el esfuerzo?

¿Saben la cantidad de racionalizaciones que elabora el ser humano para no comprometerse? “¿Qué voy a hacer yo solo?” “Todo el sistema se me viene encima.” “¿Me voy a exponer en la escuela?” “Voy a estar hablando de estas cosas con los padres, me van a venir a cuestionar” “¿Cómo hago para explicarle a un padre que le estoy salvando la vida a su hijo cuando le hablo del no a las fumigaciones?, si el papá es fumigador”. Podríamos hacer un libro con las racionalizaciones que nosotros ponemos para no asumir el compromiso y para no involucrarnos.

⁸ Leonardo Boff. Teólogo, filósofo y escritor brasileño. Uno de los fundadores de la Teología de la Liberación y conocido fundamentalmente por su apoyo al movimiento ecologista y la defensa de los derechos de los pobres y marginados.

Cuando empezamos con estos temas en CTERA en el 1994, no pensamos que íbamos a hacer la revolución cultural, no éramos magos está claro, pero pensábamos que íbamos a poder sembrar las semillas de esto. Ahora, ¿ustedes saben cuántas semillas pueden sembrar? ¿Saben sembradores de cuántos futuros alternativos podemos ser? Creo que acá está el tema.

Voy a leer textual. Alfredo Grande trata de explicarnos qué nos pasa. Y se los voy a leer textual porque es muy rico. Dice: “La década del noventa, la que peleamos, el menemismo, el neoliberalismo, no se fue. Llegó para quedarse y desarrolló el SIDA cultural y político, que logró más que las dictaduras, más que el terror y el espanto que sembraron las dictaduras, porque nos hizo adquirir una inmunodeficiencia que nos convirtió en posibilistas, temerosos del Dios Mercado, resignados a la bancarización de nuestras vidas, resignados a consumir lo inútil y a no consumir lo necesario. Aceptamos la banalización de la democracia, convertida en un ritual electoral, para que, una y otra vez, volvamos al retorno de la inercia política, de una república sometida a los intereses privados de los dueños de la tierra, del agua y del cielo”⁹.

¿Es cierto? ¿Somos posibilistas? ¿Nos hemos resignado? Este Congreso tiene ese objetivo, salir del posibilismo, salir de la resignación.

⁹ Alfredo Grande. “Escotomas Militantes”. www.lateclaene.blogspot.com.ar/2008/05/ensayo-alfredo-grande.html